

## **Antonio Santiago de ARCOS y ARJONA,**

### **Un soldado de excepción en la independencia de Chile<sup>1</sup>.**

**Patrick Puigmal, Doctor en Historia**

**Santiago de Arcos, Doctor en Ciencias Políticas<sup>2</sup>**

No deja de extrañar, leyendo las múltiples fuentes sobre la independencia de Chile, ver aparecer constantemente el nombre de Antonio de Arcos en circunstancias distintas, con roles diferentes y con apreciaciones diversas y, en algunos casos, totalmente opuestas.

Sus títulos de gloria o, por lo menos de renombre, son numerosos: Oficial del Estado Mayor del Mariscal Jourdan en la Grande Armée; Sargento Mayor de ingenieros de las Provincias Unidas del Plata; Sargento Mayor de ingenieros del Ejército Libertador: Primer ayudante del Estado Mayor del General San Martín, Comandante de la batalla de Las Achupallas: hombre de confianza de San Martín y O'Higgins; Primer Director de la primera Academia Militar de Chile, Oficial y Secretario de la Legión del Mérito, miembro de la Logia Lautaro, diseñador de la bandera chilena actual, asentista del ejército chileno, prestamista, dueño de barcos corsarios y contrabandista, íntimo de San Martín, O'Higgins, su hermana Rosa, del ministro Rodríguez Aldea, cuñado de Juan de Dios Arlegui, primo de Mariano Egaña y, como si eso no fuera suficiente, creador del primer Banco de Chile (aunque esto ocurre 30 años después de la emancipación).

Suficientes elementos entonces para pensar que estamos frente a un actor de primer nivel, reconocido, estudiado, biografiado, puesto en el rango que se merece por la historiografía nacional... Pues, nada de eso, ninguna biografía, ninguna prosopografía, ningún estudio global o contextual para esclarecer tal o cual actuar, o por lo menos explicar quien era este personaje. Cuando existe algo, es más bien, en general, para precisar el origen familiar de su hijo, Santiago de Arcos y Arlegui, quien a partir de los años 1848 jugará un papel político protagónico e innovador en Chile. La pregunta

---

<sup>1</sup> Este artículo es un producto del proyecto Fondecyt n° 1080063, "Influencia política y militar napoleónica durante la independencia de América central y del sur" del cual Patrick Puigmal, profesor de la Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile, es investigador responsable.

surge entonces automáticamente: ¿Por qué este silencio? ¿Qué puede explicar que una personalidad de primer plano sea ignorada o, cuando mencionada, sistemáticamente criticada, para no escribir menospreciada?

La intención nuestra es de aportar los elementos biográficos que permitan conocer el personaje y, así a partir de ello, empezar a definirlo y entender sus actuares.

Probablemente, no aportaremos todas las respuestas, no responderemos a todas las dudas, pero, abriremos un debate sano, documentado, objetivo y lejos de las pasiones que nutren la historia nacional, para descubrir en su complejidad humana, política y social<sup>3</sup> un actor de la gesta nacional fuera de lo común.

### **MILITAR POR TRADICIÓN FAMILIAR**

Español, oriundo de Almería, Andalucía, nacido en 1788 y fallecido en Paris el 5 de agosto de 1862, Antonio Santiago es hijo segundo de José de Arcos y Bazán<sup>4</sup> (1760-1814) y de María Dolores de Arjona y Palavicini. Toda su familia pertenece a la nobleza española de hijosdalgos, probando tal linaje en las Reales Chancillerías, sus antepasados fueron caballeros de la Orden de Santiago, en la de la Montesa, en la de Carlos III, en la de Alcántara y en la Real Compañía de Guardias Marinas, sus hijos fueron gentilhombres de reyes, caballeros de la Orden de San Juan de Jerusalén, sus nueras damas de la corte de la emperatriz Eugenia de Montijo, o de la reina de España; el mismo fue nombrado gentilhombre de Su Majestad Imperial Napoleón III. Hoy los condados de Clavijo, Bailen y los marquesados Pontificio de Cubas y el de Somosancho se asientan en la familia.

---

<sup>2</sup> Santiago de Arcos es Doctor en Ciencias Políticas y descendiente de Antonio de Arcos.

<sup>3</sup> Un primer intento de acercamiento a la personalidad compleja y polémica de Arcos, lo realizó Hernán Delgado, Los españoles liberales al servicio de la independencia de Chile; un ejemplo, Antonio Arcos, Jornadas de Historia Regional de Chile, Universidad católica de Valparaíso, octubre de 2008, en el marco de su tesis de magister en Ciencias Humanas, mención Historia, Universidad de Los Lagos, parte del proyecto Fondecyt n° 1080063.

<sup>4</sup> La mayor parte de los datos biográficos del padre de Antonio de Arcos nos han sido aportados durante el año 2009 por Santiago de Arcos. Nos permitieron discernir entre José y Antonio por haber encontrado muchas confusiones entre los dos personajes en numerosas publicaciones tanto sobre Antonio como sobre su hijo Santiago de Arcos. Por otra parte, hemos también encontrado algunos datos en su informe, aunque muy incompleto, en el Archivo Militar Francés del Castillo de Vincennes, SHAT, 2YE64. De este centro de Archivo, proviene el documento firmado por José cuando era oficial del regimiento José Napoleón en España.

Antonio es descendiente del Alcaide de Tarifa, Don Alonso de Arcos, que en 1462 al mando de unos cuantos pecheros conquista Gibraltar, arrebatándosela a los moros; nieto del Presidente de la Real Audiencia de Guatemala y Gobernador de Santiago de Cuba en el siglo XVIII, Don Alonso de Arcos y Moreno, Teniente General de los Ejércitos del Rey, Caballero de la Orden de Santiago.

Es muy importante para entender el comportamiento de Antonio, conocer y analizar el camino recorrido por su padre, quien juega un papel determinante en cuanto a su futuro: José de Arcos y Bazán (1760-1814) entra en el ejército español el 1º de marzo de 1780 en el regimiento de Aragón, nombrado cabo (19 de junio de 1783), sargento (19 de enero 1787), sargento-mayor (18 de febrero de 1788), sub-teniente (5 de marzo de 1794) y 2º teniente el 4 de septiembre de 1794, grado que conserva hasta su salida del ejército español el 1º de mayo de 1809, integrado en el regimiento francés José Bonaparte al mando del mayor español Kindelan.

Teniente del regimiento de Zamora en las tropas españolas del general La Romana, integradas en el ejército napoleónico, participa primero a la pacificación de territorios italianos en Etruria en 1806, luego en la ocupación de Dinamarca en el seno del ejército del mariscal Brune en 1807-8. Es parte de la minoría de los soldados españoles de aquel cuerpo que no logra embarcarse con los ingleses para volver a España y, así, oponerse a la invasión napoleónica. Cabe señalar que, justamente, aquellos españoles son hechos prisioneros y desarmados por las tropas francesas e integrados, en muchos casos a la fuerza<sup>5</sup>, en el ejército napoleónico. Este fue el caso de José de Arcos y Bazán. Sirve luego en Suecia. El 2 de mayo de 1809, es nombrado capitán de los volteadores de la 4º compañía del 5º batallón del regimiento José Bonaparte y sirve en guarniciones en Italia, Holanda, Alemania y Francia. Luego, actúa en el 3º batallón bajo el coronel Tschudy en el cuerpo del mariscal Davout durante la campaña de Rusia en 1812, donde participa a los combates y batallas de Mohilev, La Moskowa, Krasnoïe, La Berezina y Vilna. Pero en 1813 después de la terrible retirada de Rusia, físicamente incapaz de seguir en servicio activo: “*usado por las fatigas de la guerra*”<sup>6</sup>, es dado de baja el 20 de agosto y se retira del ejército el 1º de septiembre. La revista del 5 de marzo de 1813 consigna “*51 años de edad, 33 de servicios, incapaz de*

---

<sup>5</sup> Lo que explica porque, durante la campaña de Rusia en 1812, muchos de estos españoles, enrolados de fuerza en el ejército napoleónico, lo abandonarán a la primera ocasión e incluso algunos de ellos, combatirán luego al lado de los rusos.

<sup>6</sup> Archivo Militar de Vincennes, SHAT, 2YE64, carpeta Arcos.

*continuar activo*<sup>7</sup>. No obstante, es integrado como oficial sin cargo en el regimiento de pioneros españoles bajo las ordenes del mayor Kindelan durante la campaña de Sajonia pero aquel cuerpo es dado de baja en Sedan, al este de Francia, el 25 de noviembre de 1813<sup>8</sup>. La orden de Fernando VII, Borbón, cuyo Tratado de Familia habían honrado los soldados y oficiales españoles enviados a combatir bajo los órdenes de Napoleón, permitía el regreso a España de los soldados, no así el de los oficiales, lo que finalmente va a impedir el retorno de José de Arcos y provocara su muerte, poco después, en Francia, sin contacto familiar y sin pisar una última vez el suelo de su patria.

Haciendo un tour de forcé podríamos decir que José de Arcos y Bazán sirvió indudablemente de modelo a su hijo, podríamos elucubrar sobre su afrancesamiento, pero la verdad es que debe ser difícil servir de modelo cuando se vive en guarniciones, lejos de casa y finalmente exiliado por la guerra, obligado a ingresar en el ejército napoleónico: esto solo produciría odio a la monarquía y al régimen napoleónico al mismo tiempo. Antonio Santiago de Arcos y Arjona debió decidir por su cuenta y riesgo, a los 20 años, que camino escoger para orientar su vida: sobrevivir.

Entra como subteniente en la academia militar de Alcalá de Henares en 1804 proviniendo de la Academia Real de Cádiz, pasa tres años en este centro de formación, es nombrado oficial del Regimiento Real de Zapadores Minadores y pasa al ejército francés en 1808 durante la llamada “Fuga de los Zapadores”<sup>9</sup>. Transformado en traidor a la corona, integrase en las huestes napoleónicas. Arcos, se sumo animosamente a la causa de José Bonaparte, como muchos hicieron, para sobrevivir. Combate en el ejército de España como ingeniero militar agregado al Estado Mayor del Mariscal Jourdan, jefe del Estado Mayor del Rey José Bonaparte, desde 1808 hasta 1813, es la derrota de Vitoria (21 de junio de 1813) la que define el curso de la guerra y el de la vida de Antonio de Arcos: debe abandonar España junto a las tropas francesas y exiliarse, pasando a Inglaterra luego de la caída de Napoleón y el ascenso de Fernando VII, en

---

<sup>7</sup> Boppe Paul, Los Españoles en el Ejército Napoleónico, Ediciones Algazara. Málaga, 1995. Apéndice 1, Pág. 233, Regimiento José Napoleón, Relación nominal de oficiales del 2º, 3º y 5º batallones del regimiento presentando los cambios acaecidos después del comienzo de la campaña del Rusia hasta el día de hoy (5 de marzo de 1813).

<sup>8</sup> Apéndice 4, regimiento José Napoleón, Relación nominal de oficiales del 2º, 3º y 5º batallones del regimiento presentando los cambios acaecidos después del comienzo de la campaña de Rusia hasta el día de hoy (5 de marzo de 1813); Tercer Batallón, compañía 3ª Capitán José Arcos, Presente, De 51 años de edad, 33 de servicios, incapaz de continuar en activo”, pág. 233.

<sup>9</sup> Entre el 24 de mayo y el 7 de junio de 1808, el Regimiento Real de Zapadores Minadores fue el primer cuerpo del ejército español que se levantó en contra de la invasión napoleónica de España.

1814, y posteriormente arriba a Nueva York, en Estados Unidos. Debemos hacer notar que su existencia tanto en Londres como en Nueva York es paupérrima, soldado sin empleo ni fortuna. Es enrolado por los agentes de las Provincias Unidas del Sud, quienes buscan oficiales de experiencia para integrarse a los ejércitos de la independencia sudamericana. Llega a Buenos Aires (fines de 1814), donde se dedica a la enseñanza de las matemáticas y es casi inmediatamente incorporado por el general Alvear, el 2 de enero de 1815 (confirmado el 12), como sargento mayor de ingenieros en el Estado Mayor del ejército de las Provincias Unidas del Sud (donde sirve del 1º de julio de 1815 hasta febrero de 1816), gracias a su pasada presencia en las tropas francesas y a las cartas de recomendación firmadas por el mariscal Jourdan existió la presunción suficiente como para justificar su rápida integración militar en América.

Revista en este periodo en Buenos Aires la brigada de zapadores dirigida por el coronel francés Henri Paillardelle<sup>10</sup>, otro oficial napoleónico exiliado en América del Sur.

### **DESDE ARGENTINA A CHILE.**

Es invitado, poco después por el general Alvear, con el cual había desarrollado una amistad, a integrarse a la Logia Lautaro, lo que indica, también, su muy pronta inserción en las élites de la emancipación, porque fueron muy pocos los extranjeros beneficiarios de tal honor. Luego, se dirige a Mendoza donde llega el 10 de julio de 1816 (fue destinado allí el 5 de junio con las funciones de comandante de los ingenieros), sargento mayor de ingenieros (nombrado el 11 de julio) adscrito al Estado Mayor del General San Martín, de hecho este le nombra su primer ayudante, y como tal aparece en la nómina de los jefes del Cruce de Los Andes. Sus labores en Mendoza están centradas en la organización del campo de El Plumerillo y la intendencia, además de realizar la preparación geográfica para llevar a cabo el cruce de Los Andes. Sirve en el paso de Las Achupallas donde, a la cabeza de 200 hombres, ataca la guardia enemiga en las alturas antes de tomar la plaza y avanzar hasta Putaendo, él comanda la vanguardia y vence a los españoles el 4 de febrero, *“apenas el Sargento Mayor de Ingenieros D. Antonio Arcos, comandante de avanzada se presentó con la partida el 4*

---

<sup>10</sup> Este oficial francés será fusilado poco después involucrado en la defensa del general Alvear en 1815.

del corriente, en las gargantas de Achupalla, cuando fue puesto el enemigo en fuga vergonzosa, como anunció el parte del mismo Arcos, que tengo el honor de acompañar a V.E., encomiando el mérito de este oficial<sup>11</sup>”, y en Chacabuco como edecán de San Martín, reconociendo el terreno antes de la batalla, distinguiéndose y redactando el informe de la batalla, que será enviado por San Martín al Gobierno de las Provincias Unidas del Sud. Beauchef, en sus memorias, indica “*el ingeniero Arcos fue de mucha utilidad al general San Martín, lo mismo que el teniente coronel Cramer*<sup>12</sup>”. Recibe la medalla de oro del Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata (6 de septiembre) y poco después el título de Oficial y secretario de la Orden de la Legión del Mérito<sup>13</sup> con una renta mensual igual a la del Director Supremo. Algunos piensan que, de hecho, él propuso a O’Higgins la creación de esta orden a partir del ejemplo de la Legión de Honor francesa. Actúa también como profesor de táctica militar<sup>14</sup>.

Es nombrado primer director de la Academia Militar de Chile creada por Bernardo O’Higgins (16 de marzo de 1817)<sup>15</sup>. El 15 de junio de 1817, es además

---

<sup>11</sup> Carta de San Martín del 8 de febrero de 1817 en el cuartel general en San Felipe de Aconcagua.

<sup>12</sup> Ambrosio Cramer, oficial napoleónico, decidió de la victoria de Chacabuco gracias a una carga de su batallón n° 8.

<sup>13</sup> Gazeta de Santiago de Chile, n°19, sábado 25 de octubre de 1817. “S.E. el señor Director Supremo ha expedido diplomas de oficiales de la Legión a los beneméritos jefes don Juan Gregorio de las Heras, don Diego Paroissien, don Pedro Conde, don Enrique Martínez, Don Antonio Arcos, don Cirilo Correa y don Ramon Guerrero.”

<sup>14</sup> Las informaciones militares sobre Antonio Arcos provienen de: Cutolo V., Nuevo diccionario argentino biográfico, Editorial Elche, Buenos Aires, 1985 Tomo I, p. 207; Archivo O’Higgins, Instituto O’Higginiano, Santiago de Chile, Tomo VIII, p. 257 y Tomo XXV, n° 61, pp. 119-121; Archivo General de la Provincia de Mendoza, Sección Militar, 703/28; Documentos para la Historia del Libertador General San Martín, Tomo V, 1964, p. 79, 167, 193, 244, 248, 352, 440, 441, 489, Tomo VI, 1965, 6, 114, 243, 244, 250, 255, 258, 273, 337, 419, 473, Tomo VII, 1965, 123, 124, 159, 242, 243, Tomo IX, 1970, p. 122, 123, 131, 365, 366, Tomo XI, 1973, p. 160, 234, Tomo XIII, 1978, p. 214, 273, Archivo General de la Nación, Buenos Aires, Documentos referidos a la independencia y emancipación política de la República Argentina y otras secciones de América a que cooperó, Talleres Heliográficos Ricardo Radaeli, Buenos Aires, 1917, p. 406 y División Nacional, Sección Contaduría, Ingenieros y oficiales sueltos (1779-1815), p. 55 et División Gobierno Nacional, Guerra, Oficiales sin destino, X-9-2-5, 75; Reyno M., González E., Rojas X., Historia del ejército de Chile, Tomo I, de la patria vieja a la batalla de Maipú, 1810-1818, Estado Mayor General del Ejército de Chile, Edición 1980 corregida en 1984, p. 202; Beauchef Jorge, memorias militares para servir a la historia de la independencia de Chile, editado por Patrick Puigmal, DIBAM, 2005, pp. 46, 48, 53, 88, 92, 95 y 107; Barros Arana Diego, Historia de Chile, Edición DIBAM, 2002, Tomo XII, pp. 223-297; Berguño Hurtado Fernando, Les officiers francais dans l’indépendance du Chili (1817-1830), These de doctorat, ANRT Difusión, Université de Lille, 2004, p. 104-105 y 221; Bruyere-Ostells Walter, La grande armée de la liberté, Tallandier, 2009; Instituto Luis de Salazar y Castro (C.S.I.C.) Archivo General Militar de Segovia, Índice de Expedientes Personales. Madrid: Ediciones Hidalguía, 1959. Vol. I, Pág. 236.

<sup>15</sup> Arancibia Clavel Roberto, Historia de la Escuela Militar, Revista de Historia Militar, n° 2, Octubre del año 2003, pp. 16-17. Cabe señalar que este artículo incluye un retrato del sargento mayor Antonio Arcos (así lo señala la leyenda sin precisar su fuente) que, al decir de su descendiente tanto como de los especialistas del Departamento de Historia Militar del Ejército de Chile, no corresponde al personaje. Se podría tratar de otro oficial llamado Arcos sin evidente relación familiar con Antonio. Gracias a Santiago

encargado de abastecer en sables, carabinas y uniformes el nuevo regimiento de cazadores a caballo de la escolta presidencial. Beauchef, de nuevo, precisa *“El señor ingeniero Antonio Arcos fue nombrado director del establecimiento y recibió los fondos necesarios para los trabajos que exigía dicho local. Había sido designado con la condición de que yo fuera el suplente, lo que se aceptó... El ingeniero Arcos trazó los planos y yo hice ejecutar los trabajos”*. Este testimonio de Beauchef, que puede ser contrastado con los escritos de la época, deja entrever la doble faz del susodicho, que pasados los años, escribe unas memorias revisadas, dando la imagen de Arcos, como si fuese suficientemente importante para nombrarlo director de la primera escuela militar del país, pero de experiencia limitada en este ejercicio por adjuntarle no solamente a Beauchef, sino que también a Deslandes y de la Peña<sup>16</sup>; cuando en realidad podemos revisar la correspondencia de la Academia y develar que Arcos es suficiente capaz de realizar la labor y precisa ayudantes que le secunden . Sirve, en paralelo, en el ejército del Sur dirigido por O’Higgins donde levanta planos y croquis y participa bajo la dirección del general Brayer, jefe del Estado Mayor, en los trabajos previos a la toma de la plaza de Arauco. Establece un plan de defensa de Concepción elevando torres egipcias; levantando luego el plano de las fortificaciones de Talcahuano bajo fuego enemigo y propone un plan de ataque cuya fortaleza seria el ataque frontal de la principal fortificación y que no es aceptado, por arriesgado y audaz, O’Higgins y San Martín prefieren el plan de ataque trazado por el general Brayer, el que entre paréntesis será un completo fracaso. O’Higgins afirma en ese entonces el 12 de octubre *«...pero es preciso vengan sables, algunas tercerolas y el vestuario que he recomendado al mayor Arcos procure agitar. Arcos se ha portado muy bien aquí, merece se le tenga consideración<sup>17</sup>»*. Según Beauchef, *“mi jefe de la escuela militar, el mayor de ingenieros Arcos, se había adelantado a nosotros en el ejército del sur y, en verdad, se puede decir que, en aquel momento, era el hombre de confianza del general San Martín”*. En este instante, no hay todavía dudas sobre la idoneidad del oficial español y su influencia se ejerce al más alto nivel, siendo en el sur, el *“hombre”* de San Martín. Vuelve en octubre a Santiago, siendo reemplazado en Talcahuano por Bacler d’Albe.

---

Arcos acompañamos este artículo con algunas fotografías, auténticas estas, de Arcos en los 1820, en sus últimos años y otra al momento de ingresar en la Academia de Cádiz.

<sup>16</sup> Un francés y un español que vienen, los dos, del ejército napoleónico.

<sup>17</sup> Graham María, Diario de mi residencia en Chile (1822), Editorial América, Madrid, p. 147.

Propone el 18 de octubre de 1817, a iniciativa del gobernador de Valparaíso Francisco de la Lastra, el diseño de la nueva bandera del Chile independiente, que es inmediatamente aceptado y será izada por primera vez el 12 de febrero de 1818 en Talca, durante la ceremonia de Jura de la Independencia. Desapareció el decreto firmado el 18 de octubre por el Ministro de Guerra, José Ignacio Zenteno, instituyéndola, pero existe una carta de Arcos remitiendo por orden de San Martín al Director Supremo, O'Higgins, el dibujo de la proyectada bandera (11 de noviembre de 1817). Esta carta conserva, según el investigador Carlos Oliver Schneider, *“los cuidadosos pliegues que le hizo su autor, siguiendo la línea de las bandas y del cuadro superior, pliegues hechos tal vez para que no se ajaran los colores del modelo que contenía. El tiempo ha conservado la huella precisa de esos pliegues, hechos seguramente por Arcos, y que debió desdoblar O'Higgins”*<sup>18</sup>. Cabe señalar acá que había, anecdóticamente, dibujado el ovalo del escudo argentino, que será bordado en la bandera del Ejército de los Andes por las “Patricias Mendocinas”.

Acusado, casi al mismo tiempo, de enriquecerse, gracias a los contratos pasados al ejército con la ayuda del ministro Rodríguez Aldea<sup>19</sup>, pero protegido por O'Higgins y de su hermana Rosa, vuelve de nuevo a dirigir la Academia desde noviembre hasta el 16 de diciembre. Este primer indicio de comportamiento económico dudoso de Arcos no es más que el principio de una serie de episodios que ponen en duda su honestidad financiera. Volveremos más adelante a este aspecto de la personalidad de Arcos, un aspecto, que, probablemente, ha tenido consecuencias graves más allá de los propios hechos que se le imputan. Mientras, regresa al servicio activo en el ejército<sup>20</sup>. Es entonces que se sucede la noche denominada Combate de Cancha Rayada. El coronel argentino Hilarión de la Quintana, comandante del ala derecha del ejército, comenta *“llegada la noche, variando nuestras posiciones, vino a mi el ingeniero Don Antonio Arcos para situar el ala de mi mando; en esta operación, tardó demasiado tiempo y me detuvo, ya por razón de reconocer el terreno, ya por exigirme bandoleras para alinear la tropa”*. Una versión de esta derrota atribuye la culpa a Arcos por inteligencia con el enemigo pero *“tan injuriosa imputación hacia un hombre que había dado pruebas*

---

<sup>18</sup> Le Dantec Francisco, Historia y leyenda desde Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1991, pp. 207-210.

<sup>19</sup> Núñez Pinto Jorge, Chile republicano: ¿Dinero alternativo o circulante de ilusiones?, Revista Mapocho, DIBAM, Santiago de Chile, n° 54, 2003, pp. 53-76 y Olmedo González Paula, Banco Central de Chile, febrero de 2004 en [www.gestipolis.com](http://www.gestipolis.com), julio de 2009.

<sup>20</sup> Miller John, Memorias del general Miller, Editorial Emecé, Buenos Aires, 1997.



*inequívocas de su sincera adhesión a la causa de la independencia americana no podía tener otra base que la malevolencia apoyada en su origen español*". A lo cual San Martín agrega "en honor de la justicia, estoy obligado a poner a cubierto el de este sujeto, protestando como lo hago, no tener el menor antecedente de tal infame imputación<sup>21</sup>". Es en medio de esta batalla que Arcos, junto a Bernardo Monteagudo, huyen viendo la derrota de de la tropas patriotas<sup>22</sup>, esto es el 19 de marzo de 1818. Se dirige a Santiago a matacaballos, llega 30 horas después del combate, raudo parte a Valparaíso donde trata de embarcarse a bordo de la corbeta americana «Ontario» del capitán Biddle, ruega de rodillas ser admitido a bordo, pero es arrestado y enviado como preso a Santiago. Había entonces juzgado la causa patriota perdida después de Cancha Rayada. De hecho, Beauchef indica "Arcos, después del oficial Samaniego, fue la segunda persona que se presentó al gobierno en Santiago para anunciar la derrota completa del general San Martín en Cancha Rayada". Es arrestado el 2 de abril, con Santiago Blaye<sup>23</sup>, por sus opiniones sobre las responsabilidades en el desastre de Cancha Rayada, por lo menos así lo señala O'Higgins quien, agrega que con Bacler d'Albe<sup>24</sup>, Arcos había, precedentemente, advertido de los riesgos del plan de ataque hacia Talcahuano. Esto significa que Arcos, como muchos otros oficiales napoleónicos, se atrevía sin resquemor a criticar las decisiones y acciones de sus jefes jerárquicos. No obstante, el 8 de abril, sigue estando inscrito en los registros del ejército como oficial de estado mayor. Obtiene su liberación gracias a San Martín (publica de hecho una carta en este sentido el 3 de junio en la Gaceta de Buenos Aires n° 73 p. 207<sup>25</sup>) quien, lo obliga a combatir durante la batalla de Maipú, manteniéndolo a su lado, como oficial, en el

---

<sup>21</sup> Estas dos citas son extractas de Calvo Charles, *Annales historiques de la révolution d'Amérique accompagnées de documents a l'appui*, Librairies Durand, Garnier et Denné-Schmidt, Paris, 1865, Tomo IV, p. 60.

<sup>22</sup> En Feliu Cruz, Guillermo, *Entre el desastre de Cancha Rayada y la Batalla de Maipo*, Ediciones Biblioteca Nacional. Santiago, Chile, 1961. "Mientras se hallaba así ocupado llego el ingeniero Bacler D'Albe e informa al Director de que el y Arcos habían dado parte de ser la posición muy peligrosa, y que se iba a tomar otra; que el o Arcos, vendría a guiar su división al terreno escogido..." Diario de O'Higgins, viernes 19 a la noche.

<sup>23</sup> Santiago Blaye, oficial de estado mayor del ejército napoleónico quien se desempeña como oficial de estado mayor en el ejército de los Andes y, luego del sur de Chile.

Ídem. "Viernes 2 de Abril, El Gral. San Martín arresto hoy al Mayor Arcos y al Capitán Blaye, ambos españoles [Sic], por haber expresado opiniones desfavorables e infundadas respecto del suceso de Cancha-Rayada".

<sup>24</sup> José Bacler d'Albe, ingeniero topográfico de Napoleón, quien sirve en el estado mayor en este momento y realiza entonces varios planos del sitio de Talcahuano. Cabe agregar que Arcos levantó tres planos del sitio y de la defensa de Concepción, planos que fueron robados posteriormente del Archivo Nacional de Chile.

<sup>25</sup> Beruti Juan Manuel, *Memorias curiosas*, Editorial Emecé, 2001, p. 288.

Estado Mayor<sup>26</sup> y condecorándole después, junto a los oficiales, con la medalla de oro que se acuñara para honrar la gesta.

Protegido por O'Higgins y la Logia Lautaro, obtiene el cargo de intendente del ejército hasta diciembre de 1818 el que abandonara para transformarse en su principal asentista (principalmente por su asociación con el ministro Rodríguez Aldea), actividad gracias a la cual, conjuntamente con el manejo de operaciones corsarias contra España y de contrabando, lo llevara a acumular una considerable fortuna, obteniendo grandes beneficios en la compra-venta de vituallas y fornituras, importaciones de cacao, tabaco, vinos, fusiles, confección de vestuarios militares y un largo etcétera. Teniendo, en consecuencia de su influencia y enriquecimiento, muchos enemigos y envidiosos, sigue siendo criticado, acusado por ejemplo de adulterar la pólvora durante la «Guerra a muerte» para obtener mayores ganancias y María Graham escribe lo siguiente a su propósito *«a los marineros y oficiales, se les dan pagarés por veinticinco pesos, de los que sólo reciben cuatro en dinero; están obligados a invertir el resto en los almacenes que con este fin ha establecido Arcos en el puerto»*.

No solo es el valido de San Martín, quien le defenderá ante todos y de todo, sino que se transforma en el protegido de O'Higgins, y con esa protección se transforma en el comerciante más hábil, inteligente y audaz del periodo: proveedor del Ejército, importador, contrabandista, corsario, financista de los salarios de la Escuadra Liberadora, socio de Rosa Rodríguez Riquelme que se autodenomina O'Higgins y de Rodríguez Aldea (Ministro de Hacienda y Guerra), lo que significa mantener mejores condiciones para negociar que cualquier otro, acarreándole, esta condición, el odio de toda la clase comerciante, compuesta por los descendientes de los destripaterrones vascos que conquistaron Chile: como dato curioso se da el hecho de las amenazas de muerte a punta de pistola con que le regala, en su propia casa, el intendente de Santiago Francisco de Borja Fontecilla, obligando a Don Antonio, a trasladar su casa a Valparaíso.

Mientras, otros, le tienen en gran estima, como atestigua la correspondencia de Antonio José de Irisarri con O'Higgins, donde le plantea la necesidad de que le “envíe una relación de esta batalla muy menor [Maipú], así como la de Chacabuco, encargado a

---

<sup>26</sup> “Al trasponerse el sol, entre los ayudantes del Estado Mayor, el ingeniero Arcos observó a D'Albe: “La profecía del General se ha cumplido, cuando nos dijo esta mañana: “Antes de que se ponga el sol, el triunfo de este día, será nuestro.”” Obligado Pastor Servando, Imprenta del “Congreso”, Buenos Aires, 1896. Pág. 152

Arcos que trabaje con cuidado en ello...”. Irisarri escribe una memoria sobre la Independencia de Chile por tanto precisa de los más capacitados sus notas y croquis, precisando “una relacion de la batalla de Cancha-Rayada, y una copia de la carta que Arcos escribió a San Martin.... Si pueden venir los croquis de Maipú y Chacabuco será la cosa más completa. Arcos y D’Albe, que son interesados en ellos, lo harán con mucho gusto”<sup>27</sup>

La huida: la caída de la dictadura de O’Higgins significa para Don Antonio pasar a Mendoza con todo y familia, debe esperar un tiempo para rescatar el dinero que se ha dejado en Chile, hablamos del préstamo de \$100.000 que ha concedido al Estado chileno para pagar los sueldos de la Escuadra Libertadora del Perú (había renunciado a los intereses, 15%, un mes antes, pidiendo el pago al Estado antes de quince días...el comerciante, hábil, olía en el aire la derrota del régimen<sup>28</sup>); después de una investigación acuciosa logrará que se liberen sus dineros, la devolución del préstamo, más caudales en manos de Joshua Waddington, y el salir indemne de la aventura o’higginiana: la sed de venganza, de la facción que se ha hecho con el poder en el enfrentamiento, se ha morigerado a fuerza de secuestros y ejecuciones (sus bienes habían sido embargados y luego devueltos). La sangre y el dinero terminarán, como siempre, aplacando a los dioses.

Según un cronista – Gabriel Sanhueza–, “El Viejo”, Antonio Santiago de Arcos y Arjona – se establecerá en la corte de Pedro I de Braganza, en Rio de Janeiro, como proveedor, lo que a la luz de su correspondencia se hace poco probable: cabe preguntarse ¿cómo podría haber establecido en París una casa de bolsa a septiembre de 1824, si recién resolvía sus asuntos con el gobierno chileno pasado mayo de 1823? ¿Sería posible establecerse en la corte brasileña, montar una casa de proveeduría, iniciar contactos, importar, vender y cobrar y en menos de un año establecerse en París con una casa de comercio y bolsa? Dudoso, dado que ningún documento en los archivos brasileños imperiales prueba esta aseveración. Aunque si existe esa nota, ya citada, al Ministerio de Hacienda, enero 13 de 1823, exigiendo un pago perentorio, diez días antes de la caída definitiva del régimen. El comerciante que sabía leer el acontecer vislumbraba el final de una época y sopesaba la partida a Francia, donde su antigua

---

<sup>27</sup> Archivo de Don Bernardo O’Higgins, Tomo IV, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1948: Epistolario entre Irisarri y O’Higgins. Pág. 261.

<sup>28</sup> Enero 13 1823 Volumen 65 Ministerio de Hacienda, anotaciones 1821-1823, Archivo Nacional de Chile.

amistad con el mariscal Jourdan y con José María Aguado, Marqués de las Marismas, antiguos napoleónicos, bastarían para encaminar sus intereses e iniciar rápidamente sus negocios y especulaciones financieras, amén de prosperar, aún más, para envidia de los chilenos que caían por ahí de vez en cuando.

La familia se encuentra en Mendoza, febrero de 1823, gozando de la hospitalidad de San Martín<sup>29</sup>, a la espera de las diligencias para recuperar parte de la fortuna familiar y emprender el viaje a Europa<sup>30</sup>, lo que recién lograrán en 24 de enero de 1824, habría que agregar que en esa época los barcos a Europa partían desde Río de Janeiro rumbo a Nueva York y de ahí a puertos ingleses o franceses, tal vez esto haya

---

<sup>29</sup> “En febrero de 1823 lo tenemos de regreso en Mendoza, después del trascendente encuentro con Bolívar. La gesta libertadora ya no lo tiene como protagonista.[...]

[...] Su buen humor entregábase a bromas ingenuas, que revelaban la salud de su alma. Olazábal lo encontró un día en su cuarto, pegando a unas botellas de vino, rótulos que decían “Málaga”, “Mendocino”. Luego explicó de lo que se trataba:

“-Cuando marchamos a la campaña de Chile en 1817, dejé en un sótano en mi chacra de Los Barriales, a cargo del honrado don Pedro Advíncula Moyano, unas docenas de rico vino. Ya comprende usted que después de tantos años no me acordaba esto, pero Moyano me ha traído unas cuantas botellas diciéndome que aún conserva el depósito.

Ahora se me ocurre poner a estas dos botellas de vino de Málaga rótulo de Mendoza, y a estas dos de las mías rótulo de Málaga. Como hoy deben comer conmigo Mosquera y Arcos, usted, de sobremesa, verá lo bueno...”

A las cuatro de la tarde -cuenta Rojas- comenzó la comida, y después de haber bromeado a Arcos porque éste no pudo despresar un pato asado, descorchó San Martín sus botellas: sirvió el Málaga con rótulo de Mendocino: lo hallaron bueno, no de primera calidad; sirvió luego, en otras copas, el Mendocino con rótulo de Málaga, y los huéspedes, que se preciaban de conocedores, opinaron:

“-¡Oh! Hay una buena diferencia. Este es exquisito. ¡Qué fragancia..! ¡Qué sabor! No hay punto de comparación entre uno y otro.”

Al oírlos San Martín descubrió su secreto, rió como un cadete, los burló despiadadamente, y por fin los amonestó:

“-Caballeros: ustedes, de vino, no entienden un diablo y se dejan alucinar por rótulos extranjeros.” “

<sup>30</sup> Vicuña Mackenna, Benjamín; Mi defensa ante el jurado de imprenta que tuvo lugar en Valparaíso el 24 de Junio de 1861. Revista Chilena de Historia y-Geografía; Santiago de Chile; Tomo LXX JULIO-DICIEMBRE de 1931, n°74

“Don Antonio Arcos, al partir para Europa en Enero de 1824, dejó tres copias de aquellas piezas, una en poder del doctor Rodríguez, otra de su cuñado el presbítero don Juan de Dios Arlegui, y la tercera la envió desde Río Janeiro al general O'Higgins, según carta de Abril 14 de 1824, que tenemos original a la vista...” pág. 93.

“Arcos creyó imprudentemente el aduanarlos en persona y 8 meses después de su fuga, cuando se abrió la cordillera por el mes de Septiembre, vino a Santiago y con cierta arrogancia característica...” pág. 96.

“Prófugo ya de Chile y transportada a Europa la cuantiosa fortuna que había acumulado en tres años (cuantiosa a pesar de los desembolsos de más de 200 mil pesos que se le obligó a hacer) le escribe desde Río Janeiro con fecha de Abril 14 de 1824...” pág. 117-118

“Tres meses después, Arcos vuelve a escribir desde Londres a O'Higgins (Agosto 24 de 1824)...” pág. 118

suscitado la confusión de uno, respecto de los negocios de Arcos en Brasil, y que luego repitieron muchos de esos de lecturas no hechas...

Cabe señalar que, en este momento, Arcos administra algunos bienes personales de San Martín y de O'Higgins<sup>31</sup>

La fortuna chilena le permitirá establecerse en París y rápidamente iniciar una exitosa carrera de especulador de bolsa e inversionista, que cuenta entre sus amigos a James Mayer de Rothschild, y muy en particular el banquero Jacques Lafitte, el que le será presentado por Alejandro María de Aguado, Marqués de las Marismas, otro oficial español napoleónico exiliado (amigo y sostenedor de San Martín), quien desde 1814, ha acumulado gran fortuna con sus negocios y actividades financieras<sup>32</sup>.

El odiado personaje, el execrado comerciante a quien se culpa de la caída del régimen de O'Higgins, será, extrañamente, una y otra vez requerido por el gobierno chileno y sus agentes en Europa:

Irisarri recibe en París las instrucciones del gobierno chileno de manos del recién llegado Don Antonio de Arcos el día 9 de junio de 1824, tan odiado era que el ministro de relaciones exteriores le envía a Río de Janeiro las comunicaciones para el encargado de negociar el empréstito chileno en Londres, y además conoce los contenidos de cada uno de los oficios? Tan odiado, que el mismísimo Diego Portales le propone especular en sociedad con los papeles del empréstito.<sup>33</sup>

Irisarri, es el primero que en su ambición busca el talento de Arcos para sobrellevar su falta de fortuna en los negocios que inicia con los dineros del primer empréstito contratado por Chile en Londres. Este personaje, mas dado a la juerga que a la disciplina del empresario le solicita a "El Viejo" que compre partidas del empréstito a

---

<sup>31</sup> Archivo Bernardo O'Higgins, vol. VIII, pág. 212: "Arcos me ha dicho habia entregado a Soler los consabidos reales. Si es cierto ruego a U.D. no los entregue a Peña..." (cifrado en el original) Mendoza Abril 1 de 1823. San Martín.

Ídem., pág. 158: "Es cierto lo que dijo a U.D. el sujeto (Arcos) acerca de los consabidos reales, y hare como U.D. encarga, por mitad, y la otra la tomare para mi viaje". O'Higgins, Valparaíso abril 10 de 1823. No es el único español napoleónico que tendrá relaciones de negocio con San Martín; pensamos en particular en Alejandro Aguado quien después de ser coronel del ejército de José Bonaparte, será banquero en Francia y lo ayudará a evitar la pobreza extrema y a comprar su casa en Boulogne durante su exilio, razón por la cual Aguado nombrará el general argentino como su albacea testamentario y tutor de sus hijos.

<sup>32</sup> Es gracias a Aguado que Arcos se encontró con Lafitte. En 1829 Lafitte compró el banco de este último para integrarlo a su imperio financiero. Cabe preguntarse si el compañero de armas de San Martín, Aguado, recibiría alguna recomendación del dicho general, respecto de Arcos.

<sup>33</sup> Archivo de Don Bernardo O'Higgins, Tomo IV, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1948: Misión Diplomática de Don Antonio José de Irisarri. Pag.93.

razón de 78 libras esterlinas por cada 100 nominales, perdiendo el estado chileno en la transacción 22 libras esterlinas. Mantuvo negocios de toda índole con este personaje, por ejemplo, le encargaba la compra de sus carruajes y le ordenaba el modo de contrabandearlos para no pagar los derechos de aduana, hasta que hubo de recurrir a amenazas veladas exigiendo los dineros que el agente chileno era incapaz de devolver.

Le requerirá el ministro de hacienda de la época con la intención de que se haga a la idea de armar un banco en Chile; también el nuevo ministro plenipotenciario de Chile en Londres, don Mariano Egaña para que le asesore en cuanto al uso de los dineros restantes del empréstito a lo que Arcos contestara con un plan de inversiones y compras de mercaderías para ser vendidas en Chile produciendo grandes ganancias al estado: *“He contestado las preguntas de U. con ingeniosidad, y los mejores deseos de que acierte en su operacion. Son tambien los mayores pormenores en que puedo entrar con U. ~ Yo tendria ademas el gusto de verlo dentro de ocho, o dies dias que debo pasar a esa a arreglar algunos negocios. Si U. desea que hablemos mas estensamente sobre este podra suspender un poco su operacion, pues es de bastantes consecuencias para no apresurarse demasiado.*

*Chavelita y Pepa apresian los recuerdos de U. que devuelven afectuosamente, yo le repito, me tenga por su sego. y afeso. seror. Q.S.M.B.*

*Antonio Arcos.”*

Pasan los años y don Antonio de Arcos y Arjona se va olvidando de Chile y sus negocios, dedicándose a construir su casa en la Place Vendôme, frente al Ritz, y posteriormente un palacete que ocupara los números del 100 al 110 de Les Champs-Élysées, actual edificio de Louis Vuitton. No será sino hasta 1842, cuando Chile envíe a Francisco Javier Rosales, ministro plenipotenciario en Paris, como agente negociador de la deuda del empréstito, que “El Viejo” volverá a inmiscuirse en los asuntos del Estado chileno por penúltima vez. Tal como narra José Victorino Lastarria en su Diario Político: *Hoy he conversado con Arcos [Antonio de Arcos y Arjona] largamente sobre el arreglo del empréstito chileno en Londres, verificado por Rosales algunos años ha, y como me ha revelado y probado hasta la evidencia los siguientes hechos importantes, voy a consignarlos.*

*Rosales, apenas recibió del Gobierno chileno la comisión de arreglar la deuda, se puso en relaciones con varios banqueros de alto crédito en Londres, principalmente*

con Samuel, cuñado de Rothschild, para proceder al arreglo. Este banquero que, como los otros, no tenía confianza en Rosales, se puso en comunicación con Arcos, con el cual era amigo, tomaron conocimiento de todos los pormenores y se dispusieron a la empresa, fiados en que habían de sacar muchas ventajas de los prestamistas, con motivo de ser este el primer arreglo que se hacía sobre las deudas americanas tan desacreditadas entonces. Samuel y Arcos vieron que las propuestas de los interesados en el empréstito eran: 1a que se capitalizaran los intereses vencidos hasta la fecha; 2a que tanto por este nuevo capital, como por el capital primitivo, abonase el Gobierno de Chile el 3% anual. Le aseguraron además, que podían obtener que el 3% se rebajase a un 2 1/2, y se propusieron trasladar a Chile el empréstito para que aquí se hicieran todas las operaciones, calculando, como seguro, obtener la condonación de los intereses vencidos y comprar entonces a muy poca costa el capital primitivo, que con intereses y todo estaba en aquel tiempo creo que a 32. Esta operación era de interés para ellos y de gran importancia para el país. Arreglado esto, Arcos entro en tratos con Rosales, proponiéndole que delegase en él sus facultades para hacer el arreglo y asegurándole que así obtendrían ventajas que Rosales no podría sacar por su falta de conocimiento en operaciones de bolsa y por la poca confianza que inspiraba como representante de un Gobierno desacreditado. Rosales, tal vez picado por esto, no confeso su ignorancia y se negó a la proposición dando por motivo que en Chile se tendría muy a mal que Arcos tomase parte en el negocio. Arcos se vio atacado en su honor y renunció a toda especulación en esto. Samuel continuo, sin embargo, y pasado algún tiempo se vio con Arcos, diciéndole que no podía entenderse con Rosales, porque sobre ser este ignorante en la materia, era muy torpe; que, en consecuencia, no verificaba la negociación si Arcos no se le asociaba. Este persistió en su negativa y Samuel también se separó expresando a Rosales su ánimo de no hacer arreglo. Desahuciado Rosales por Samuel, lo fue también por todos los demás banqueros de nota, que no sabiendo por que no se habían arreglado Samuel con él, tuvieron motivo para desconfiar. Rosales tuvo que entregarse entonces a un comerciante obscuro y sin nombre en Londres, llamado Brown, y con este procedió al arreglo del empréstito, en la forma existente. Los tenedores del empréstito que vieron a Rosales como un hombre ignorante en el negocio, y que tuvieron que entenderse con un comerciante desconocido, se hicieron fuertes y no dieron ventaja alguna. Por eso fue que el arreglo que Rosales se vio precisado a hacer, fue comprometerse a pagar, por el capital primitivo, el 6% estipulado por Irisarri y capitalizar los intereses vencidos, pagando

*por este nuevo capital un 3%, que con el uno de la amortización formo un cuatro. Es decir, que con este arreglo se comprometió Chile a pagar el doble de lo que habría pagado si se hubiese hecho con Samuel, a lo que se agrega la quiebra de Brown, en la cual no habría sufrido Chile, habiendo entrado Samuel y Arcos. De manera que, segun un cálculo fijo, Rosales hace pagar de más a Chile 230 o 240 mil pesos todos los años. Su arreglo fue torpe y oneroso, y sin embargo, se ha celebrado tanto por estos barbaros que nos gobiernan. Estos hechos me los ha comprobado Arcos con su correspondencia de aquel tiempo”<sup>34</sup>*

Es a partir de la Revolución de 1848 en Francia y que recorre parte de Europa y a instancias de su hijo Santiago Mariano del Carmen de Arcos y Arlegui, que se decide por fin a instalar el banco que desde 1824 le está pidiendo el Estado chileno: nace así el Banco de Chile de Arcos y Cia, con dos sucursales, una en Valparaíso y la otra en Santiago, en el lugar donde hoy se erige el edificio del Seguro Obrero, y funciona entre el 26 de julio de 1849 y abril de 1850, siendo combatido por las familias cuyas casa de préstamo, que ellos llaman bancos, sufrirán ante el embate de los créditos al 8% contra sus usuras que se empinan al 30%, con un enfoque comercial moderno (toma depósito, da crédito a 3 y 6 meses, descuenta documentos y emite papel moneda) les hace peligrar y perjudica el negocio de los prestamistas criollos más tradicionalistas. Por lo tanto, estos pronto involucran al gobierno de Manuel Bulnes, cuyas desmedidas exigencias obligan Arcos a cerrar el banco en abril de 1850. Vuelve entonces definitivamente a Francia dedicándose a sus negocios particulares y al mecenazgo en torno a la música.

Se había casado en la parroquia del Sagrario, al interior de la Catedral de Santiago en 1818 con Isabel Petronila de Arlegui y Rodríguez, una aristócrata chilena, sobrina del arzobispo realista Rodríguez Zorrilla, los novios fueron velados la noche anterior en el palacio directorial por Don Bernardo O’Higgins y su media hermana Rosa Rodríguez, quienes también fueron sus padrinos de matrimonio. Padre de 4 hijos, el último de ellos, Santiago Mariano del Carmen de Arcos y Arlegui, siendo hombre político chileno de la 2ª mitad del siglo XIX. Domingo, novio de Eugenia de Montijo, futura emperatriz de Francia después de su matrimonio con Napoleón III, creará en 1848 en Buenos Aires un banco que no prosperará y otro en California.

---

<sup>34</sup> Diario Político 1849 - 1852, José Victorino Lastarria, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1968, 165 pp. Pp.90-95



Una importante avenida del barrio de Belgrano, en Buenos Aires, lleva su nombre...mientras en Chile, se cuelga un retrato, que no corresponde, como si fuese él y ni siquiera su apellido está bien escrito en la placa de los directores de la Academia y Escuela Militar...Tal vez, esto se deba a las mismas razones por las que Benjamin Vicuña Mackenna entregara los documentos que comprometen a toda la llamada “sociedad” chilena, a todas las familias de “buen” nombre, para que sean destruidos y no sufran los prestigios ganados a fuerza de contrabando, usura y malversación de fondos públicos: él es el chivo expiatorio, el cattivo comerciante en quien se debe acumular todas las acusaciones y deshonras.

¿Que podemos concluir sobre tan controvertido personaje? Más que un soldado que traspasa sus lealtades de un bando al otro de acuerdo a sus creencias políticas, o un traidor, más que un desertor o un gran hombre de negocios, Antonio Santiago de Arcos y Arjona fue un noble en una época en la cual ya este genero no tenía cabida, un soldado de ejércitos fuera de su lugar de nacimiento, luchando contra su propio país y, por lo tanto, un sobreviviente; más allá de las teorías, era un hombre valiente, hijo de su época, un héroe de la Independencia de Chile. Y sí, fue también un hombre de negocios, excelente conocedor de las finanzas que, como suele ocurrir en este campo de actividad, no siempre privilegió la ética y la honestidad a la rentabilidad. Fue un hombre, como solía ser el caso de muchos afortunados, con gran espíritu de mecenazgo, cuya casa era el asilo de pintores, y principalmente de artistas de la opera parisina, en fin un aristócrata del arte como lo definiera uno de sus descendientes, don Carlos de Arcos y Cuadra, XV conde de Bailen<sup>35</sup>.

Militar, comerciante, especulador, banquero o más simplemente, un sobreviviente, Antonio Santiago de Arcos y Arjona lo fue todo, con éxito y fracaso, pero, ante todo, fue un hombre de excepción en el marco de la independencia de Chile.

---

<sup>35</sup> De Arcos, Carlos, Conde de Bailen, Historia Familiar, inédito, paginas sin numerar. “Esta casa...que era un Hotel en los Campos Elíseos...Tenia ya el sello de los Arcos, aristócratas del Arte y, especialmente, de la música”.